

pensamiento científico. La profesora María Socorro ha puesto a disposición del estudioso de Leibniz un material crítico valiosísimo para conocer por uno mismo o para dar a conocer a otros la filosofía del autor de la *Monadología*.

JORGE M. AYALA

FERNÁNDEZ-GARCÍA, M.^a Socorro, *La omnipotencia del Absoluto en Leibniz*, Pamplona, Eunsa, 2000, 234 pp.

De nuevo la profesora Fernández-García nos ofrece un estudio sistemático sobre un punto concreto de la filosofía de Leibniz: la omnipotencia divina. El tema de Dios ocupa un lugar central en su filosofía. Pero, un Dios cuya esencia misma es existir. En virtud de esta necesidad de existencia, Dios funda toda la realidad, tanto posible como actual. Filósofo y hombre de su tiempo, Leibniz cultivó casi todos los saberes: filosofía, teología, matemáticas, física, historia, etc. Su vasto saber, unido a su intensa actividad como escritor o como político, se refleja en toda su obra. En cada frase hay como un intento de expresarlo todo. Paradigma del saber racionalista, Leibniz se interesa de un modo particular por las condiciones de verificación del saber. Es el primero en convertir en fin el problema de los principios del conocimiento. La originalidad de su pensamiento reside en el esfuerzo que realizó por asumir la casi totalidad de los problemas filosóficos que había planteados, y en su intento de resolverlos recogiendo todo lo que las distintas doctrinas filosóficas le podían aportar. La filosofía de Leibniz es como una gran empresa de conciliación entre las doctrinas más discrepantes, incluidas las doctrinas religiosas. Claro que, debido a la fuerza del pensar racionalista, muchos de los conceptos utilizados por Leibniz quedaron vaciados de su contenido.

La originalidad de Leibniz aparece también en el modo como concilió la lógica con la metafísica, distanciándose en esto de la filosofía contemporánea. En la medida en que la lógica dispone de símbolos precisos para presentar las nociones primitivas y los elementos del pensamiento, y de las reglas fijas para unirlos, constituye el arte formal de razonar, que asegura al espíritu humano un saber ilimitado y una certeza infalible. A su vez, este método permite razonar en metafísica y en moral, ya que los caracteres de la lógica pueden ayudar a fijar aquellos pensamientos que, por su abstracción, no se podrían llegar a captar ni con la ayuda de la imaginación.

En cuanto al atributo de la omnipotencia divina, ¿qué significa que Dios lo puede todo? Leibniz dedica un tratado a este tema: *Causa Dei*. Ni en esta obra, ni en los *Essais de Théodicée* cuestiona la demostración de la existencia de Dios, porque es una exigencia necesaria. En este punto Leibniz piensa como racionalista: Dios existe por el peso de su posibilidad; la esencia divina no es otra cosa que la totalidad de la posibilidad absolutamente tomada. Mientras Dios existe por su potencia infinita de existir, todo lo demás, las esencias finitas, son por naturaleza relativas. El problema que plantea este pensamiento a la filosofía cristiana es que, Dios no es el ser, sino la posibilidad, Dios no es vida. Desde la posibilidad, la vida no es más que efectividad, que difícilmente tendrá un carácter personal. Esta y otras cuestiones aquí insinuadas son desglosadas con orden y claridad por la profesora Fernández-García.

JORGE M. AYALA